

ÉSTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.

LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENT



# DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## CORRESPONDENCIA EPISTOLAR.



folletin á la apreciable Felicia. Por todo ello te *congratulisó*, como dicen

I QUERIDO  
«DON JU-  
NÍPERO:»—

Buena panzada de campo te has dado, amigo mio. Sé que te has divertido mucho y que te hablabas muy cerca de las *escenas campestres* que han inspirado el último

los negros de tus caricaturas. Sea enhorabuena y Dios te dé feliz año nuevo. Yo, que por ciertas dolencias no he podido moverme de la ciudad, muy á pesar mio, vieja ya por los años pero jóven en mis afectos y por el deseo de divertirme, echando canas al aire, me he dado á concurrir á los teatros y á las tertulias, deseosa de guardarte una buena cosecha de chismes con que adornar tu semanario, porque de los teatros principalmente poco podrias saber por los periódicos, puesto que á los localistas les ha dado por *reservarse el pronóstico* cuando se presenta un nuevo artista y no hablar despues de las representaciones con la debida estension *por falta de espacio*. Te dirijo, pues, esta carta, á la cual harás los honores de la publicidad si lo tienes por conveniente.

En tu ausencia llegaron á esta ciudad la señora Lorini, Errani el tenor, y el barítono Amodio. Los tres se han presentado ya en la Norma y los Puri-

tanos. ¿Quiéres que te hable de ellos con franqueza? Pues bien: la señora Lorini ha gustado mucho, no obstante su rotunda persona, y en algunos casos ha llegado á producir entusiasmo. Posée una voz, si no de gran volúmen, bastante estensa, y sobre todo afinadísima: canta con muy buen método y resiste sin desagradar el recuerdo de la Gassier, en los Puritanos, y el de Mme. Lagrange, en la Norma. Es mediana actriz y.... laus Deo. El barítono Amodio, lleva en su nombre su mayor enemigo: para él parece que hubiera escrito Espronceda aquello de: «porque el nombre es el hombre, y es su primer fatalidad su nombre.» En cuanto á lo demás corre parejas con sus tres predecesores, Lorini, Mancussi y Ardavani. A Hernani le ha sucedido un imposible físico, se le ha *rajado* la voz; ello es verdad, sí, que no en tantas partes como á la apreciable cantatriz señorita Cairolí.

Tú que entiendes de música, procu-

ra explicar todo eso al público; que *Celestina* está vieja ya para aprender la solfa y no le gusta meterse en camisa de once varas, ni quiere estudiar á Fétis y otros célebres críticos.

Estas son las únicas novedades respecto de la ópera, que no obstante lo dicho, desearia volver á ver entre nosotros, navegando con mejor fortuna en cuanto á concurrencia. Y así seria de justicia, porque á pesar de los tropiezos susodichos, las funciones hasta ahora puestas en escena tienen suficiente atractivo. Oíase si no la potente voz de Susini que, lo digo con rubor, me conmueve hasta lo mas íntimo; véase á la linda Guerra-bella, (hija de ese pais, donde la guerra se está poniendo tan fea), y como tal, capaz de proporcionar «lo dulce del placer sin el amargo;» admírese á la gran actriz señorita Philips y dígame si nuestro público no es incomprensible. Por fortuna contigo ha vuelto la gente de *bon ton* (no lo digo por lisongearte) y cuando regrese la compañía, es de esperar que reinen vientos mejores. Yo, por mi parte debo tanto á la zarzaparrilla del doctor Sauto, mas eficaz que mis polvos, que no pienso dejar, por gratitud, de concurrir una sola noche á la ópera.

Esta carta se alarga demasiado y aun no he salido de la ópera. Tú amigo Ruiz, envidioso de Zoyara, hizo un cambio de sexo que le ha salido muy bien, segun entiendo. ¡Cosas de nuestro público! Nada mas quiero decirte por hoy si no que si fracaso esta temporada en conseguir el novio que deseo, emigro al otro sexo como Ruiz y Zoyara y ya puedes suponer á quien se dirigirá

*La Madre Celestina.*

### OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS.

Si fuera á escribir este artículo como tanto disgustaba á mi querido compañero el *Bachiller Linaza*, no hay duda de que el pobre lector tendria ahora una disertacion sobre la importancia de la astronomía. Pero no: este trabajo es puramente empírico: una usurpacion al Sr. Poey.

Habiendo advertido quien esto escribe la aglomeracion de cúmulus y cirro-cúmulus en algunos puntos del horizonte, temió con grande estrañeza, por la estacion en que nos hallamos, que se nos preparase alguna tempestad. Acudió luego á su telescopio y pudo observar, una de estas noches, que realmente se verificaba una perturbacion en las regiones siderales. Dos planetas,

*Mercurio* y *Saturno*, estaban formando una conspiracion para anexarse á *Júpiter*. *Vénus*, que ha coqueteado con todo los astros sus vecinos, habia entrado tambien en la coalicion. Todo esto me pareció muy estraño cuando *Júpiter* se hallaba precisamente en su perihelio, y me convencí de que los astros son capaces de concebir proyectos tan desatentados como los hombres. Los asteróides que no podian ver claramente lo que pasaba, temian por su existencia caso de que los astros referidos saliesen de la órbita que las leyes que rigen el universo les han trazado y se discutió entre ellos si seria conveniente elevar una representacion á la *Via-láctea* para que interpusiese su valimiento con el *Sol* en tan críticas circunstancias.

*Júpiter*, por motivos que no son del caso averiguar ha logrado enriquecerse de una manera fabulosa y ha despertado entre los otros planetas una envidia digna de cualquiera de los miembros de una familia que conozco yo. El pobre astro es víctima á cada instante de las diatribas de los planetas sus enemigos: quien dice que no ejecuta con regularidad su movimiento *diurno* ó de rotacion aunque el detraslacion ofrece buenos resultados: quien que no alumbra á pesar de que cerca de once mil astros pueden leer á su luz: en fin, el lector puede figurarse por lo que sucede entre nosotros en casos análogos cuanto será lo que se diga para desprestijiar á *Júpiter*. Este, sin embargo, ha seguido su marcha imperturbable, si bien estrañando la inconsecuencia de *Mercurio* que no tuvo empacho de decir en circunstancias difíciles que *Júpiter* era uno de sus mejores amigos. Respecto de *Saturno* nada ha tenido que estrañar, porque sus relaciones con él estan hace muchos siglos interrumpidas.

Mi telescopio que tiene ademas de la virtud de magnificar los objetos, la de acercar los sonidos, me ha favorecido sobremanera en estas observaciones. Por su medio he podido saber que *Mercurio* y *Saturno* habian hecho proposiciones á la *Via-láctea* para gobernar á *Júpiter*, pero que esta no teniendo motivo de queja alguna contra este astro ha rechazado esas proposiciones.

Consultado al *Sol*, este regulador del sistema planetario, sacudiendo indignado su luminosa cabellera exclamó: Infelices, estais disputando por un poco mas ó menos de luz cuando no la teneis propia! Y si teneis alguna que no sea la que os presto hacedla lucir: eclipsad á los otros astros con vuestros destellos, pero no me vengais á mí con historias que yo sé bien cuanta podeis reflejar. Idos en paz, y jire cada uno en la órbita que le tengo descrita sin codiciar la ajena. Casualmente vosotros *Mercurio* y *Saturno* no podeis quejaros de la suerte. Si no lo hiciereis haré que un cometa os agarre con su cola y de una sacudida vayais á dar á 9000 millas de billones de millas del lugar que ocupais."

Despues de haber oido un discurso tan terminante, vi por el telescopio y

lo encontré todo en su lugar. Los asteróides arrojaban una luz titilante de alegría. Sabe Dios que motivos de gratitud tendrian ellos para con *Júpiter*. Este astro seguia su curso con toda regularidad. *Saturno* se rascaba una oreja. *Mercurio* abria sus grandes ojos y hacia vagar por sus lábios una diabólica sonrisa.

Tales son mis observaciones que cuento al público con permiso del Sr. Poey y de *Don Júpitero*.

*Albérica*

### SE NECESITA UN SUSTITUTO.

EL ingeniero en jefe de bomberos me entregó un pliego en que se me hacia saber que habia caido quinto en Laurence el 18 de Agosto.

Es un deber sacrificarse por la patria. Púseme camisa limpia, el vestido de los domingos y á Laurence.

Laurence es un pueblo á orillas del rio Merrimac, que produce polvo, barro y muchachas bonitas. La poblacion sigue la corriente del rio como si las casas se embelesasen con mirar sus aguas. Las casas de dos pisos están entapizadas con mochilas viejas de tabaco. En las puertas habia muchas estantiguas—treinta ó cuarenta que parecian decir: «Yo estoy exento por viejo,» y algunos mozos de bigote feroz que querian ir á la guerra por ver tierra.

En una casa estaba el juez de la quinta.

Despues de aguardar mi turno, llegó mi turno.

—Juan Smith! dijo el portero ó el que hacia de tal.

—Servidor de V., dije yo.

Entré en una sala donde habia un hombre que mas parecia juez, otro hombre que servia de escriba y un fariseo que dragoneaba de médico.

Delante de él estaba un *sugeto* como Adan, sin la hoja de higuera. Lo estaba *examinando* el de los escalpelos.

El jóven de la mesa que escribía, tenia ojos encrespados y pelo rubio. Dirigiéndose á mí dijo muy serio.

—Juan Smith, cómo se llama V.?

—Juan Smith, para servir á V., contesté yo.

—Dónde nació V.?

En Mesopotamia, Kentucky.

—De qué se murió su abuela de V.?

—Que me emplumen si lo sé.

—Diga V. que de cólico, es lo mismo; ¿y su abuelo?

—De cólico, señor, es lo mismo.

—Y su tia de V.?

—De parto, señor.

—Y su tío de V.?

—De parto señor; es lo mismo. (*Risa general*).

—Cómo de parto?

—De parto porque se murió por causa de la enfermedad que mató á mi tía.

—Ha tenido V. nacidos?

—Nunca.

—Y calambres?

—Ni por pienso.

—Y dolores de brandi?

—No señooooor!

—Y entuertos?

—Caramba! que lo entuerto yo á V. si sigue con sus preguntas necias.

—Ha tenido V. sarampion?

—No señor, ni mocozeulo tampoco.

—Ni sarna?

—Mal rayo!—Y me quité la chaqueta.

—Vamos, no se incomode V., dijo el cirujano que acababa de despachar al paciente anterior, no se irrite V., que deseo examinarlo en estado normal, y haga el favor de quitarse los calzones para ver de que manera está V. hecho.

Depuse la ira en honor de la patria y por obediencia al señor doctor y me quedé por obediencia, sin rabia y sin mas cubierta en todo mi cuerpo que un pedazo de tafetan inglés sobre una cortada que me habia dado el dia anterior.

—Jovencito, me dijo el médico mirándome de arriba abajo, V. padece miopia.

—Pues lo ignoraba hasta ahora; pero basta con que V. lo diga.

—Y hay tendencia amaurótica en el ojo derecho, acompañada de optalmía.

—No diga V., señor doctor!

—Y esa mancha en el ojo izquierdo presagia una catarata.

—¿Cómo la del Niágara, señor doctor?

—No se burle V. que vamos de serio. Y el doctor lo estaba como un jumento.

—Tiene V. además una coyuntura paralítica.

Yo dí un salto.

El doctor se encaramó en una silla y empezó á tentarme la cabeza. A mí me dieron tentaciones de romperle la suya.

—¿Ha habido epilépticos en su familia? preguntó.

—Los dos chicos; pero cuando les dá el mal de rabia, mi abuela les arri-ma con la escoba y luego se curan.

Saltó de la silla al suelo y me puso las manos sobre las costillas como hacia mi abuela á los chicos; por poco me hace caer y antes que tuviese yo

tiempo para recostarme, me pegó la cara al pecho lo mismo que Ana Luisa me hace cuando quiere que le compre algo nuevo.

—Como lo dije, exclamó; tubérculos y hemotisis combinada con la falta de la membrana escapular, y un principio de pulmonía.

—Por vida de..... y eso qué es?

—Y enfermedad cardiaca.....

—Qué está V. diciendo?

—Y pendaritis.

—Demonio!

—Calle V., calle V. y empiece á contar conmigo.

Uno?

—Uno! repetí yo medio muerto de miedo.

—Asma.....! Dos!

—Dos! grité sin aliento.

—Exotis de la fábula.....! Tres!

—Tres! Y ya no se me oía la voz.

—Coxalgia.....! Cuatro!

—Jesus, María y José! Cuatro!

—Duodenio confirmado del ventrí-culo..... Cinco!

—Doctor, doctor, que me desmayo! Acabó V.?

—Acabar! ni por la mitad vamos. Amigo, si parece que tiene V. otra caja de Pandora en ese pecho. Padece V. sofisma, gloriotis, conchalga, platanitis, buniatosis.....

Las rodillas se me doblaron y me apoyé en la mesa de diseccion.

—Una luxacion de la falange interna del globo anterior de la cara posterior del homóplato derecho.

Yo suspiré por toda respuesta.

—Y distesis escrofulosa.

Yo caí de rodillas.

—Y clutrisismo maxilar.....

—Yo dí con el rostro en el entarimado.....

Cuando volví en mí y á la razon, me encontré en una laguna y á un lado ví una tina de agua y en la tina una esponja y en la esponja una mano y pegado á la mano el doctor que me decia algo que yo no entendí ni oí siquiera.

Dile mil gracias con una sonrisa. Dos hombres me levantaron y el Galeno continuó trasteándome los piés, las manos, las rodillas..... Para no ser cansado, declaro que un hospital no tiene mas enfermedades que yo.

—Jóven! me dijo, diera yo cualquier cosa por tener una entrevista con V. en mi casa. ¿Quiere V. tomar el té conmigo?

Ana Luisa me esperaba y tuve la pena de rehusar el convite.

—Pues entónce, dijo el buitire, entrará V. en el enganche, porque nada

en el mundo me privará del placer de ponerlo á V. en mi hospital y examinar esa congestion de enfermedades. Si hasta tendría gusto en disecarlo á V.

—Lo creo, doctor; pero.....

—Nada, nada. Ahí tiene V. á mi sargento para que le tome la filiacion.

—Pero doctor, de veras que me echará V. de soldado?

—Por supuesto! ¿Qué sesiones voy á tener con mis alumnos! Como que es casi imposible encontrar otro tipo igual al de V.

Y entré en el cuarto inmediato con el sargento que me filió de quilla á perilla.

Héme aquí pues, infeliz y nunca bien lamentada víctima del deseo de estudiar, obligado á servir no en el ejército y á la patria sino en el hospital y al doctor Sangredo, ó á buscar un sustituto que no padezca asma, tisis, platanitis ni buniatosis.

¿Hay alguna alma caritativa que me diga donde he de encontrar un hombre sano de cuerpo, ó mas bien que padezca tantas enfermedades como yó? Al feliz propietario de otro hospital ambulante ofrezco darle 300 duros sobre mano, en papel verde del Tio Samuel, ó la correspondiente suma en oro acuñado, ó cinco duros por cada enfermedad de las que padezca y desée estudiar el doctor del enganche.

La Sra. Luisa me ha prometido ya vender sus sortijas y yo tengo en salmuera la vaca de leche para solventar mis compromisos con la patria y con el sustituto. ¿No hay quién se venda por 300 duros?

*Juan Smith*

P. D.—La Ana Luisa tiene una tia coja y ya madura, mujer de juicio que ladra por casarse. Si es cosa que tienta, se la daré de ñapa ó de sobornal al sustituto.

## A ELLA.

De tus brillantes ojos seductores  
Nació el cariño que me abrasa ardiente,  
Que en su mirada fúljida, esplendente,  
La llama se encendió de mis amores.

Mas tarde, de tus lábios tentadores,  
Colmena de placer, de goces fuente,  
Brotó la inspiracion con que mi mente  
En su delirio te colmó de flores.

Sí, pues, te debe amor, vida del alma,  
Mi amante corazon, un tiempo frio,  
Sumido en triste, bochornosa calma,

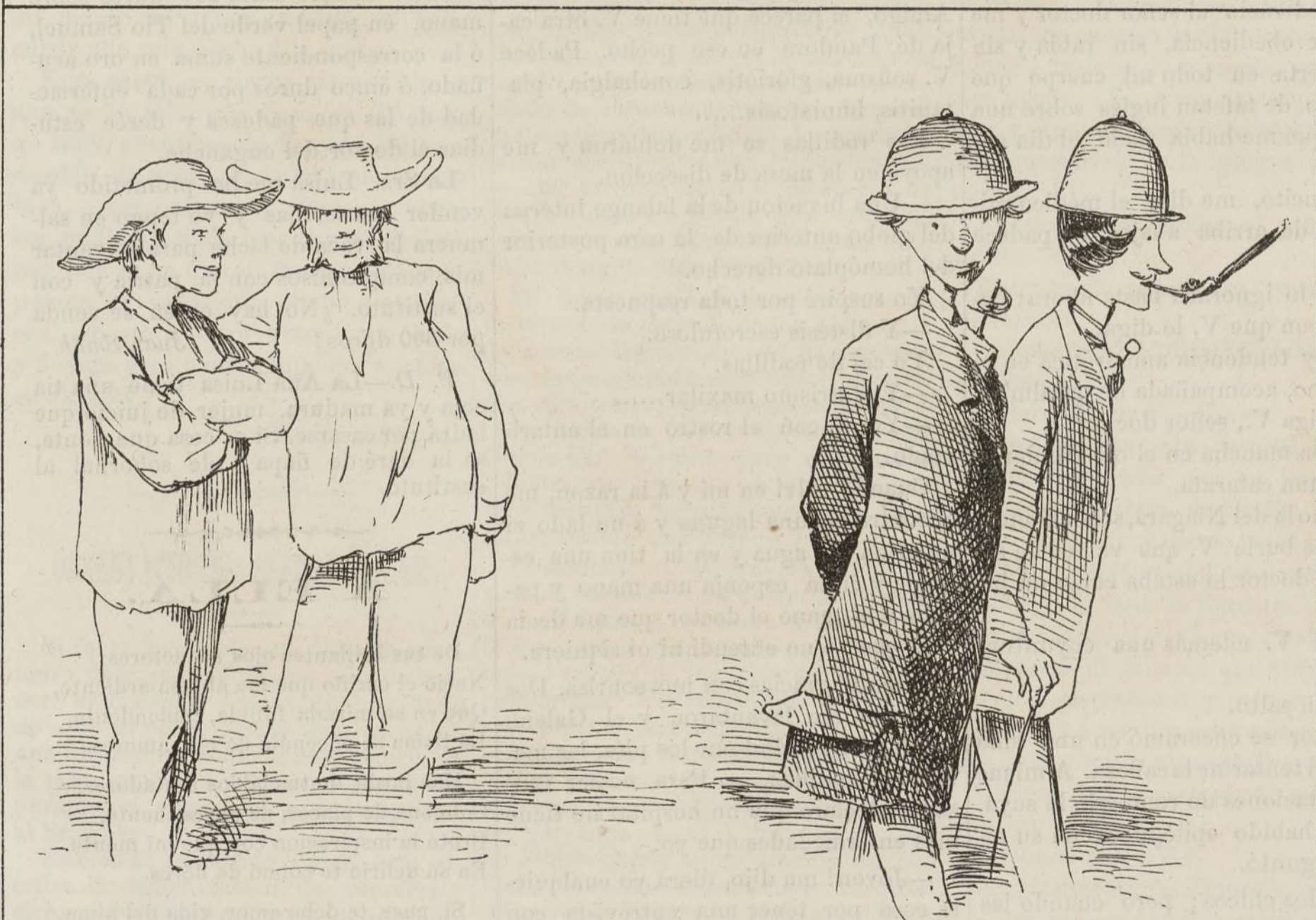
¿Podré temer jamás que tu desvío  
Cifia á mis sienes del dolor la palma,  
Destroce sin piedad el pecho mio?

*Esparavan.*

## LA HABANA EN EL CAMPO.



—Qué te parece, muchacho? las señoras se estan dedicando á la agricultura.  
—Por eso vale tanto la caña este año.



—Mira, Níco, esos señoritos llevan en la cabeza una cosa como las pailas del ingenio.  
—Con la diferencia que esas pailas no tienen dentro productos de ninguna clase de ingenio



## LA FLOR DE LA ESPERANZA.

Es la esperanza, niña,  
Cándida flor,  
Que brota en lo profundo  
Del corazón,  
Y es su perfume  
Del amor en los males  
Bálsamo dulce.

Sobre el tallo se mece  
De la pureza,  
Las auras la acarician  
De la inocencia,  
Y entre sus pétalos,  
Vierte amor el rocío  
Del sentimiento.

Del aquilon de olvido  
Al rudo embate,  
La flor de la esperanza  
Marchita cae,  
Y donde muere,  
La espina del recuerdo  
Tan solo crece.

Si en tu inocente pecho  
Flor tan preciosa  
Algun día brotase,  
Guarda su aroma,  
No se evapore  
Y con él juntamente  
Tus ilusiones.

Niña, del negro olvido  
Huya tu alma,  
Porque seca las flores  
De la esperanza,  
¿Qué resta al pecho  
Que las llora marchitas?  
¡Triste recuerdo!

Mario.

## SONETO.

¿Quieres, Fabio, saber porque camino  
Subió Tirso al poder que lo envanece,  
Como su renta por instantes crece,  
Y que trabajo tiene en su destino?

Escucha: al puesto que disfruta, vino  
Porque es muy digno de él y lo merece;  
A lo demás sería, me parece,  
Contestar un solemne desatino.

Pero sí te diré, que cierto día  
Dijo que era feliz: que su fortuna  
(Hecha de una manera misteriosa)

Consistía en tener, como tenía,  
Una mujer mas bella que la Luna,  
Como la Luna casta, y virtuosa.

Danacon.

Habana Enero 13 de 1864.

## EPIGRAMA.

Sabes, mi querido Andrés,  
Que cuenta la gente loca  
Una historia que te toca  
Muy de cerca...—Y bien, ¿cuál es?  
Tal vez mi franqueza ruda  
Pudiera ofenderte y...—Yo...?  
—Hay quien de tu esposa duda.  
—Sí...? pues de la tuya nó.

\*\*\*

## LA HADA DE LAS SELVAS.

(FANTASIA.)

Era de noche. Bramaba el trueno con  
horrisono estampido; las añosas encinas  
doblegaban la cerviz ante el furor del hu-  
racan; el cielo, cubierto de negros nubar-  
rones, abría sus cataratas é inundaba la  
tierra; algunos relámpagos, semejantes á  
columnas de fuego, rasgaban la atmósfera  
é iluminaban la escena; los rios, salidos  
de madre, se precipitaban furiosos á lo  
hondo del valle, arrastrándolo todo en su  
caída; el viento silvaba con fuerza irresis-  
tibles, arrasando las mieses y derribando  
las chozas.

La naturaleza toda sentía la cólera de  
Dios.

El viagero que aquella noche, y bajo a-  
quella tempestad atravesara los inmensos  
bosques, y tuviera que salvar los terribles  
abismos de las selvas, era perdido sin re-  
medio. Perdidó en aquel caos, sin luz que  
lo guiara, sin rumbo fijo, sin apoyo, sin es-  
periencia del país, vagaría al azar, hasta  
caer en algunos de los profundos precipi-  
cios que se multiplicaban en su camino.

Y sin embargo, un jóven, mas diré, un  
niño, de rubios cabellos y mirada de cielo,  
de rosadas mejillas y lánguidos ojos, se-  
guía con dificultad un estrecho sendero de  
la selva.

Tendría unos 20 años.

Muchas horas hacia que vagaba perdi-  
do. Sus fuerzas se agotaban ya, y le aban-  
donaba la resolución que hasta entonces  
le sostuviera.

Sus manos y piés ensangrentados, sus  
carnes desgarradas, la ropa hecha girones  
y el hambre devoradora que sentía hacían-  
le lanzar lastimeros quejidos y suplicantes  
miradas al cielo.

Y el cielo continuaba negro, y vomita-  
ba torrentes de lluvia, y estensos relám-  
pagos iluminaban, de vez en cuando, la de-  
sierta comarca.

Los ahullidos de furor del chacal y del  
lobo hacían concierto al furor del firma-  
mento.

Y el niño, exhausto de fuerzas, rendido  
de cansancio, devorado por el hambre, me-  
droso de la soledad, perdía el ánimo y llo-  
raba.

Lloraba, y el nombre de su madre salía  
de sus labios; lloraba, y, abrumado de fa-  
tiga, caía al pié de una roca.

El ahullido de las fieras se oía próximo,  
y el niño se desmayó, pronunciando el  
nombre de su madre.....

¿Qué pasó despues?—Que al rodar al a-  
bismo, inmediato al lugar en que cayera,  
sintió una mano detenerlo, una mano que  
lo apartaba suavemente; despues se sintió  
llevado á través de las selvas, y como  
conducido por un poder superior.....

Cuando volvió en sí yacía en una rica  
cama. Una mujer, jóven y bella como los

ángeles, estaba inclinada hacia él, y lo mi-  
raba con ojos compasivos, y en los que es-  
taban pintados la mayor ternura y la mas  
tierna solicitud.

Ella no hablaba ni palabra.

El jóven la vió dirigirse á un rico vela-  
dor; vaciar en una taza parte del licor  
contenido en una botella, y aproximarse  
á él.

Obediente á la insinuacion abrió la bo-  
ca y tragó lo que había en la taza.

Trató de hablar y no pudo.

A los confusos sonidos que su garganta  
produjo, su enfermera se llevó los dedos á  
los labios y le hizo señal de que callase.

Y el jóven la seguía mirando en éxtasis  
arrobador, en contemplacion muda y elo-  
cuente; y una sonrisa vaga, deliciosa é in-  
fantil rodaba por sus labios.

Sus ojos hablaban con tal elocuencia,  
eran tan tiernas y suplicantes sus mira-  
das, de tal modo conmovían el corazón  
que la misteriosa dueña de aquella man-  
sion lo miraba á su vez con tales mues-  
tras de compasion, con tal bondad; era  
tan bella, dulce y angelical que el pobre  
jóven sentía un fuego abrasador penetrar  
hasta lo mas recóndito de su corazón; y  
diera mil veces su vida por que aquellos  
momentos no pasaran jamás.....

.....

—Madre mia, madre mia, yo la he vis-  
to, yo he contemplado á mi sabor su ros-  
tro, yo me he deleitado mirándola; ella ha  
sido tan buena, tan dulce y afable; de tal  
modo grabada la tengo en mi corazón, que  
me es imposible pasar sin ella, sin estar á  
su lado.....

—Hijo del alma, desecha esos sueños,  
que te matan, que te roban la calma, y  
traen á mi pecho la zozobra. Esos delirios  
que tu loca fantasía así te representa tan  
solo existen en tu cerebro. ¿Qué buscabas  
á traves de la selva, y cuando mas fuer-  
te el huracan soplaba? ¿Cómo pudo ser  
eso, pobre hijo mio, si tal huracan no ha  
habido? ¿Y ese palacio, esa mujer tan be-  
lla, cual la pintas, y demás fantasmas que  
vagan en tu mente.....?

—Madre, habrá sido un sueño, pero era  
un sueño tan grato! Siento que de tal mo-  
do me abandona la resolución que de hoy  
mas la vida para mí es un páramo desier-  
to, una tumba solitaria .....

.....

Y nada basta á calmar su pesadumbre,  
y su rostro se marchita y su ánimo decae  
visiblemente, y sus ojos ni tienen brillo y  
confunde sus lágrimas con las de su ma-  
dre.....

Y exhaló su último suspiro pronuncian-  
do dos nombres queridos: el de su madre,  
y el de la «hada de las selvas.»

Julio Lomdico

## SANTA-CROCE.

POR MÉRY.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

(FINALIZA.)

«Querido hijo:»

«En el sangriento reinado del terror, Babenf fué denunciado por un traidor y murió en el cadalso. Su hijo entonces era muy joven: tenía tu edad, hijo mio.

«Pero el niño se hizo hombre y se puso á buscar al acusador de su padre. Le dijeron que estaba en Madrid. Las señas aquella vez eran buenas. El joven Babenf encontró en un teatro de Madrid á aquel miserable: le dió una bofetada delante de dos mil testigos y lo mató delante de cuatro. ¿Qué dices de ese rasgo, corso mio, Santa-Croce?»

«Escucha bien, hijo mio:

«Acababas de entrar en el Colegio: un joven amigo mio llegó de España, donde estudiaba la diplomacia al lado de nuestro embajador, y le ofrecí un aposento en mi casa, que él aceptó.

«Yo estaba enfermo, débil, lleno de dolores, tenía necesidad de aquel amigo para distraer mis males y estaba muy satisfecho de sus cuidados y consuelos. Mi herida de la cabeza que nada podía cicatrizar me causaba accesos de delirio, y cuando recobraba el uso de mis sentidos, experimentaba un encanto inexplicable al abrir mis ojos entre mi esposa y mi amigo.

«Hijo mio, hijo mio, este amigo me ha deshonrado.

«He aprovechado un momento de fuerzas para escribir estas líneas y la pluma se me escapa.

«Ah! ni aun me queda el consuelo de dudar. Los ojos no engañan.... Yo tenía cojido al infame; mi puñal estaba levantado sobre su corazón, iba á matarle; pero me acometió un ataque de apoplejía y el malvado se salvó. ¿Hay una Providencia, hijo mio? Sí, puesto que existes.

«Después de aquel ataque una parálisis general me clavó en el lecho del dolor. El infame ha vivido, y yo confié mi venganza al rayo, que lo ha dejado vivir.

«He perdonado á tu madre. Es necesario; perdonar siempre á las mujeres, á los hombres culpables, jamás. *El perdón precipitado anima á la perfidia*: esta estaría muy bien si cada uno pudiera escusarse de sus crímenes. Después de la venganza, el perdón; antes, jamás.

«Cuando leas esta carta, hijo mio, el deshonor de tu padre va á rejuvenecerse y á caer sobre tu frente. Serás deshonrado á tu vez. Ya no podrás presentar tu frente á los hombres puros; sentirás marchitarse tus mejillas, y cada minuto perdido antes de la venganza es un siglo mas de deshonra que pesa sobre tí.

«Hijo mio: si estuvieras en las entrañas de la antigua Córcega, te diría: Coje tu puñal! Pero estás en Francia y te digo: Coje tu espada!

«Coje tu espada hijo de la Santa Croce, familia cuyo honor fué una virginidad hasta ahora, y abofetea al infame con esta carta; después le matarás porque Dios es justo.

«En el momento en que lees te tiendo mis brazos de esqueleto desde el fondo de mi tumba y los ajito para escitarte.»

«Encontrarás fácilmente al infame. Su nombre es célebre. Está agregado á la embajada de Londres..... Dios me dé fuerza para escribir ese nombre... es.... el conde Wilfredo de T.....

«Cuando cierres esta carta es necesario que abras la tumba del infame conde Wilfredo. *Morto vivo.*

Tu padre

Conde de SANTA-CROCE.

Solo la figura de Saul evocando la sombra de Samuel, bajo el pincel de Salvator Rosa, es capaz de darnos una idea del joven conde de Santa-Croce después de la lectura de esa carta fulminante. Sin embargo, como no corría por sus venas ni una sola gota de sangre vulgar, soportó el golpe valerosamente, y colocó la carta-testamento de su padre sobre su corazón como un escudo.

Mil pensamientos asaltaron á la vez su mente, pero ninguno de ellos podía alterar su posición: la carta lo asesinaba. Su vista no podía separarse de un trofeo de armas que estaba suspendido en su alcoba nupcial, y en su rostro brillaba una sonrisa de loco ó condenado.

Se oyó ruido de pasos en la escalera, y el conde Wilfredo apareció repentinamente en la habitación.

—Por fin te encontré, dijo el conde abrazando la estatua de Leonio petrificada: te buscábamos por todas partes, hijo mio; el baile ha terminado y estás comprometido con tu suegra, que busca su hermosa pareja. Tu esposa está inquieta, pues le aseguran que le estás jugando alguna infidelidad..... Pero qué miras con esa cara? añadió el conde dejando el tono de broma por el de espanto. Qué cara! qué palidez! qué ojos! Hijo mio: querido hijo mio! Voy á llamar gente.....estás malo.....? Dios mio, Dios mio! qué nos sucede?

—Nada, nada, dijo Leonio con voz sorda y sin mirar al Conde, nada de ruido, nada de escándalo. Dejadme, Señor! dejadme, dejadme!

—Que te deje en semejante situación: ¿y puedes pensarlo?

—Os digo que salgaís, Señor Conde, murmuró Leonio con sorda y estridente voz.

Y desprendiendo de su botón la cruz de honor la dejó caer.

—¿Es el exceso de tu felicidad lo que te ha trastornado la cabeza? dijo el conde: respóndeme, hijo mio, respóndeme!

Santa-Croce se estremeció convulsivamente de pies á cabeza, y rechazó los brazos cariñosos del conde Wilfredo.

—En nombre de Dios, hijo mio, mirame cara á cara: mi corazón se desgarró, ten compasión de tu padre.

Un ahullido salvaje salió del pecho de Leonio.

—Hijo! dijo el conde con desesperado acento, no escuchas la voz de tu padre, de tu padre que te tiende los brazos?

—Maldición sobre nosotros! dijo Santa-Croce.

Y sin mirar al Conde pareció de repente inspirado por una idea, y añadió en medio de una espantosa calma:

—¡Haré mas que mi deber!

Y diciendo estas palabras cojió la carta de su padre, y, dándosela al Conde Wilfredo, pronunció con voz firme estas palabras:

—¡Leed esto, señor!

El Conde Wilfredo tomó la carta, y reconociendo la letra del difunto Conde de Santa-Croce, se dejó caer en un sillón.

Lo habia comprendido todo.

El joven esposo desapareció, y los que subieron á las habitaciones y no encontraron mas que al Conde Wilfredo sombrío y desesperado, arrojaron lúgubres gritos. Las señoras contestaron á estos. Las luces se apagaron bajo un invisible soplo. A la luz de las últimas bujías del baile se veían vagar aquí y allí pálidos rostros con los cabellos desordenados. Aquella espléndida fiesta se hundía.

Dos caballeros corrían á galope por el camino de París: eran Leonio de Santa-Croce y Monti, su viejo criado Corso. Cambiaron de caballos en todos los relevos. En Rouen tomaron una silla de posta y caminaron día y noche con los semblantes sombríos y los labios mudos hasta Hyeres. El criado lo sabía todo y no comprendía á Leonio: veinte veces habia abierto la boca para decirle:

—Hijo de Santa-Croce no estoy satisfecho de V.

En Hyeres Leonio se apeó en la fonda de los Embajadores, y se hizo servir la comida en su habitación: no permitió de ningún modo entrar á su criado.

Hacia media noche, después de dejar arreglados sus asuntos, hizo á Monti señal de que le siguiera. El pueblo estaba desierto: todo dormía.

Leonio y Monti escalaron los muros del cementerio y buscaron la tumba del Conde de Santa-Croce: estaba cubierta de crecidas yerbas y un sinnúmero de flores, como si la naturaleza se hubiera encargado de honrarla durante la ausencia de los que la olvidaban: esta reflexión contrajo el rostro de Leonio de un modo horrible.

—Ayúdame, dijo al Corso Monti: el último servicio, viejo Monti, porque conozco desde el fondo de mi alma, que estoy pronto á la expiación.

Y los dos quitaron la piedra del sepulcro y se descubrieron respetuosamente delante del esqueleto de Santa-Croce. Después el joven pronunció estas palabras:

—Oh, mi noble padre! me ha sido imposible poner mi mano sobre el conde Wilfredo, te he desobedecido. También muero á los veinte años, sin haber manchado con mi deshonra á una esposa adorada: muero para volver á verte y para justificarme delante de tí.

—Y diciendo esto estrechó las manos del viejo Corso y añadió:

—Cumple tu deber, valiente Monti..... Adios!

Monti no derramó ni una lágrima, esperaba siempre y volvía á menudo la cabeza para ver si el conde Wilfredo iba á aquella cita sangrienta del sepulcro.

Leonio descendió á la tumba de su padre y se tendió al lado de su esqueleto.

Sus últimas palabras fueron estas:

—Monti, se me abrasan las entrañas: habré muerto á la salida del sol, consueta á mi pobre mamá. —Y ahora vuelve á poner la losa del sepulcro. No tengo mas que decir.

—Está bien, amigo mio, dijo Monti. Os comprendo y estoy satisfecho de vuestra conducta..... Adios.

El viejo Monti ejecutó el último mandato de Santa-Croce con heroica sangre fría. Ni una lágrima asomó á sus ojos.

Al día siguiente Monti viajaba solo por el camino de París.

FIN.

## CANTOS POPULARES.

De tu lado me separan  
Para que tu amor olvide,  
Como si olvidarte yo  
Fuera una cosa posible.

Los ojos tengo cerrados  
Y estoy soñando despierto,  
Por que la mar nos separa  
Y con el alma te veo.

A misa no voy contigo  
Que pierdo la devoción,  
Rezo—bendita tu eres—  
Y te nombra el corazón.

Mi madre me dijo un día,  
Que te gusta un uniforme,  
Senté plaza y lo vestí  
Y ahora tú no me conoces.

Tu talle esbelto semeja  
A la cimbradora palma,  
Y tu pecho los racimos  
Que entre tus hojas se hallan.

Del baile falta esta tarde  
La niña de ojos azules,  
Con razón se encuentra el cielo  
Cubierto de negras nubes.

La Virgen de los Remedios  
Es patrona de Cartama,  
Y cuando subo á su hermita  
Le pido para mi alma.

Madre si me ves llorar  
No me preguntes porqué,  
Recuerda, que por tu causa,  
Mi corazón destrozé.

Al darte el último adiós,  
El llanto nubló mis ojos,  
Y mas tarde conocí  
Que con el alma te adoro.

Llenas están de señales  
Torre-alta y de Tavira,  
Pero del barco que espero  
Nunca la bandera izan.

A casarte van con otro  
Y yo evitarlo no puedo,  
Si aun te queda algún amor,  
Clava un puñal en mi pecho.

Como quieres que yo clave  
Un hierro en tu corazón,  
Cuando, si posible fuera,  
Lo amo tanto como á Dios.

Si algún día á visitar  
Llegases el cementerio,  
Pon en la losa que encuentres  
Un marchito pensamiento.

Al cuello llevé una cruz,  
Que me pusieron tus manos,  
Prenda fué de un juramento  
Que has roto al tuyo faltando.

El amor que tú me inspiras  
Sabrá el corazón ahogarle,  
Que siendo rica y yo pobre  
Dirán que tú me comprastes.

La pena que tú me ocultas  
Me está diciéndote tu cara,  
Por que en ella se reflejan  
Los sentimientos del alma.

Mario.

## CENTELLAS.

Estas respuestas enseñaba á sus alumnos el abate Sicord:

—Qué es gratitud?

—La memoria del corazón.

—Qué es esperanza?

—Esperanza es el capullo de la dicha.

—Qué diferencia hay entre esperanza y deseo?

—Deseo es la hoja del árbol; esperanza es el árbol en flor, y goce el árbol cargado de frutos.

—Qué es eternidad?

—Hoy sin ayer y sin mañana—una línea que no tiene fin.

—Qué es tiempo?

—Una línea con dos extremos—el pasaje entre la cuna y el sepulcro.

—Quién es Dios?

—La suma de la eternidad, el ojo de la justicia, el arquitecto del Universo, el alma del mundo, el infinito de la bondad.

—Dios raciocina?

—El hombre raciocina, porque duda, delibera y decide. Dios es omnipotente, nunca duda; por consiguiente no raciocina.

—Un día te has de ver en el patíbulo, dijo el primer furioso.

—Sí, contestó el segundo con mucha calma, el día que te ahorquen á tí.

El editor del *Agriculturist* ha descubierto que el mejor método para que no se pongan huecos los huevos es comérselos frescos.—Ya!

Jackson, el célebre Presidente de los Estados Unidos, tenía un portero llamado James O' Neil. El coronel Dónelson no podía ver al tal portero y lo hacia despedir una vez por semana; pero el portero apelaba al tribunal supremo y Jackson lo volvía á emplear. Una vez, sin embargo, Dónelson acusó al portero de cierta falta muy grave y el general Jackson llamó al portero, le dijo lo que habia pasado y añadió:

—James, V. me ha hecho muchas en su vida, pero ya esta no se la puedo aguantar.

—Y mi general cree en ese cuento? Preguntó James.

—Cómo no lo he de creer si me lo han dicho varios senadores?

—Ola! con que varios senadores? Pues, mi general, si yo hubiese ido á creer lo que dicen de V. los senadores, maldito si lo hubiera creído capaz ni de ser Presidente.

—Vaya V. con Dios, James, dijo Jackson, que tiene V. razón.

Y James sirvió al general hasta que este murió en el Hermitage.

Cuando murió el regidor Ferguson, su viuda mandó al muñidor que le diese parte del acontecimiento á la junta de regidores, y él lo hizo del modo siguiente: «Tengo el honor de participar á la Junta que el Hon. Ferguson murió anoche por orden de su señora.

El capitán Perry, el hombre mas olvidadizo del mundo, fué llevado al hospital á consecuencia de una herida de bala que recibió en la batalla de Antietam. El cirujano se hizo cargo de él y empezó á sondar la herida para encontrar la bala.

—Doctor, me hace V. sufrir mucho dijo el capitán.

—Paciencia, capitán, es necesario.

—¿Y hasta cuando, Doctor?

—Hasta encontrar la bala.

—Pero hombre! si la bala la tengo yo en mi bolsillo!

—Cáspita! y por qué no lo dijo V?

—Se me habia olvidado, Doctor.

Ofreció una señora á su criada que le daría cinco pesos para su boda, ella se casó y el hombre era un chiquitico de los de á vara escasa.

—Lucia, dijo, la señora, cómo te has ido á casar con un hombre tan chico?

—Ay señora! porque lo busqué del tamaño de mi regalo de boda!

## A ULTIMA HORA

ME PIDEN LOS CAJISTAS UN SONETO.

Un soneto me piden ¡ Un soneto!  
Saben que es un soneto? Perillanes!  
Es, para mí, una obra de titanes,  
Pues jamás hacer bien supe un cuarteto:

No me han puesto, por Dios, en poco aprieto,  
Pero...calle... ¡psit...! ¡chito.. voto á Sanes!  
Por atrapar un consonante en anes  
Se me ha ido la musa por completo.

Y ahora ¿*Quid faciendum?* ¡Fuerte caso  
Es no tener el poético cacumen  
De un Lope, un Calderon ó un Garcilaso

Para enviarles de ellos un volumen.....!  
Pero, si logro en bien salir del paso....  
Si vuelvo hacer sonetos que me emplumen.

García Verdolaga.

## CIRCO DE CHIARINI.

Se nos dice que para el miércoles próximo tendrá lugar en ese establecimiento el beneficio del niño Mouton Loyalle, hijo de la simpática y malograda ecuestre de ese nombre.

El Sr. Chiarini, cuyos sentimientos benéficos se han manifestado repetidas veces en las diversas funciones que ha cedido á establecimientos de caridad, se ha hecho con este nuevo rasgo de generosidad acreedor á nuestros mas sinceros elogios.

El público completará la obra acudiendo en masa á un espectáculo que servirá para contribuir á asegurar la suerte de un pobre huérfano y que ofrece al mismo tiempo novedades y atractivos que no deben pasar desapercibidos.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», OBISPO 22